

## Acto III

### *Escena I*

**El teatro representa lo interior de la torre del fuerte: a la derecha una claraboya, que se supone cae al foso; a la izquierda banco de piedra, donde está recostado ZELIDO dormido: ZINDA inmediata lo observa: puerta al foro.**

ZINDA		
Feliz infancia, en cuya edad se ignoran los males de la vida y los peligros.		
¡Cómo el dulce reposo de tu estado envidia mi dolor! Hijo querido, hijo de mi desgracia, tú del sueño		5
gozas el blando halago; y yo suspiro, tiemblo, y me afano al contemplar tu suerte; cuando Vinter permite que el alivio tenga de tus caricias, y a mi lado te sepulta también en este sitio,		10
sin duda que le queda la esperanza de reducir mi vida y mis dominios a una vil sujeción..., antes perezca Zinda, que llegar pueda a consentirlo.		
¡Ah! ¡Quién dijera, cuando yo piadosa permití que elevara este edificio Pereyra en mis estados; que algún día llegara a verme presa en su recinto pero la luz del alba ya parece que alumbra los horrores de este sitio		15
por esa claraboya; de la noche, de esta noche de llanto el lento giro pareció interminable a mis angustias; el sueño huyó de mí; los ojos míos		20

velaron, y entre sombras pavorosas,	25
objetos de furor y duelo han visto.	
Por todas partes desolado el campo	
de este imperio infeliz, yo vi teñidos	
de sangre sus hogares; y que el fuego,	
aumentando el horror de este conflicto,	30
dejó abrasadas las sencillas chozas,	
y en cenizas los pueblos convertidos;	
en tanto que los viles europeos,	
consumando tan bárbaro exterminio,	
esclavos mis vasallos arrastraban	35
a su infame país, sin que los gritos	
de tantos infelices conmoviesen	
su corazón feroz. ¡Oh esposo mío!	
¿Y será esta tu suerte? ¡Qué! ¿De Zinda,	
de Congo puede ser este el destino?	40
De Zelido... ¡Qué horror! ¡Oh tú, inocente,	
<b>(Se acerca a su hijo, lo despierta, y lo abraza.)</b>	
ven a calmar los bárbaros delirios	
del amor maternal; despierta, llega	
al seno de tu madre, amado hijo.	
<b>(Se sienta con él.)</b>	

## *Escena II*

DICHOS, ÁNGELA.

ÁNGELA

Zinda.

ZINDA

**(Levantándose.)**

¡Dioses! ¿Quién es? Pero ¡qué veo!

45

¿Eres tú, amiga? Di ¿cómo has podido penetrar en la torre?	
ÁNGELA	
Ya el tirano concede a tus pesares este alivio, porque ha logrado el fin de su codicia.	
ZINDA	
¿Quién la pudo saciar?	
ÁNGELA	
Tu esposo mismo.	50
ZINDA	
¡Mi esposo!	
ÁNGELA	
Sí: Nelzir desesperado al contemplar el tuyo y su peligro, ha colmado de Vinter la esperanza, aceptando a sus ruegos el partido de descubrir las minas de este imperio, para que sus tesoros escondidos consigan libertaros de la muerte, o de la esclavitud.	55
ZINDA	
¡Dioses! ¡Qué has dicho!	
¡Nelzir vende su patria! ¿Es tan infame que compra nuestras vidas? ¿Su cariño es tan vil, que en oprobio de sus pueblos funda la esclavitud en sus dominios?	60
¡Ah traidor!... Ve a decirle...	
ÁNGELA	
Nada, Zinda,	

le puedo ya decir; él ha salido	
con Vinter y las guardias portuguesas	65
en la pasada noche del castillo.	
ZINDA	
¿Y qué no habrá remedio? ¿La violencia	
formará del rigor el yugo impío	
en mis estados? ¿De la vil codicia	
europea han de ser mis extendidos	70
imperios el objeto, sin que pueda	
el valor de mis armas impedirlo?	
Ángela, me estremezco; no es posible	
que Vinter reconozca el Dios benigno	
que adoraba tu padre; la grandeza	75
de un Ser eterno, sabio e infinito,	
como aquel que Pereyra me pintaba,	
y adoraba en secreto el pecho mío,	
no puede consentir la tiranía	
de Vinter, ni sus bárbaros designios.	80
ÁNGELA	
No te engañas; de Vinter la creencia	
a ese Dios de bondad tiene ofendido,	
y niega los misterios más sagrados	
de nuestra religión.	
ZINDA	
Con que es preciso	
que llegue el escarmiento. Dime ¿Alcaypa	85
no está ya en libertad?	
ÁNGELA	
De este castillo	
ignoro si ha logrado la salida.	
Vasco pudo estorbar nuestro designio	

por mandato de Vinter, que irritado	
sin duda de que cauta he diferido	90
su abominable enlace, no consiente	
que estén ya los esclavos a mi arbitrio.	
Mayor es mi inquietud que tu despecho;	
temo el furor de Vinter, y el destino	
me priva del amparo de mi padre,	95
y aumenta cada instante mi peligro.	
Pero yo vuelvo a ver si acaso Alcaypa	
en logrado salir de este recinto.	
<b>(Se va.)</b>	
ZINDA	
No; nada es tan terrible como el fuego,	
el furor que en mi pecho se ha encendido	100
al contemplar el triunfo del tirano.	
¿No podré yo salir donde mi brío	
estorbe la ignominia de mi patria?	
¿Dónde mi brazo logre el exterminio	
del infame opresor... es imposible.	105
¡Qué execrable invención la de este sitio!	
Hijo, ve aquí el albergue que los blancos	
fundaron con intento de oprimirnos;	
odíalos como yo; y odia a tu padre,	
que débil se ha humillado a esos impíos.	110

### *Escena III*

NELZIR, DICHOS.

NELZIR	
Zinda...	

ZINDA		
¡Dioses! Él es: cobarde negro,		
traidor esposo, ¿es este el heroísmo		
que Zinda te enseñó? ¿Cómo en ti cabe		
un extremo tan vil? ¿Cómo atrevido		
te presentas a mí, cuando humillado		115
por salvar a tu esposa y a tu hijo		
complaces la codicia de los blancos,		
descubriendo a un malvado los más ricos		
tesoros de tu patria? Vete, infame,		
de mi presencia, teme el furor mío:		120
yo detesto al que torpemente débil		
su reino y sus vasallos ha vendido.		
NELZIR		
Yo te perdono el odio, amada esposa,		
que juras a Nelzir; tienes motivo		
de aborrecerme; ignoras las astucias,		125
que la opresión cruel me ha sugerido.		
ZINDA		
¡Astucias!... ¡Qué! ¿Las minas de este imperio		
no has descubierto al bárbaro enemigo?		
NELZIR		
No; yo he burlado a Vinter: oye, Zinda;		
acuérdate que estaban escondidos,		130
y bajo nuestras chozas sepultados,		
varios pedazos de oro, que los ríos		
de esta región arrastran en sus ondas;		
pues estas son las minas que ha querido		
descubrir mi cautela; en esta noche		135
a Vinter ofrecí llevarle a un sitio,		
donde de los tesoros de la tierra		

saciara su ambición; los dos partimos	
de guardias portuguesas rodeados;	
llegamos al paraje que te he dicho,	140
y al resplandor de las humosas teas	
los avarientos ojos de ese inicuo	
los senos de la tierra penetraban,	
antes que el duro golpe de los picos.	
Dura la excavación; desconfiado	145
en mí fija la vista; yo me irrito	
de su desconfianza, y los esfuerzos	
de los soldados con mi ejemplo animo:	
en fin, entre las piedras resplandece	
el precioso metal, y embebecidos	150
Vinter y sus secuaces del hallazgo:	
ya soy feliz, exclama; ve, me dijo,	
corre al fuerte, Nelzir, cobra a tu esposa;	
da libertad a Zelido; has cumplido	
tu palabra; los bravos portugueses	155
te abrirán las prisiones del castillo,	
viéndote volver libre; yo le dejo	
en sus viles riquezas engreído,	
y vuelo a recobrar mis caras prendas.	
Vamos, Zelido, esposa; de este sitio	160
salgamos antes que el engaño alcance;	
que como yo os liberte, ya mi brío	
dejará en estos muros señalado	
con horrible escarmiento su castigo.	
ZINDA	
¡Ah! Perdona Nelzir a mis desgracias	165
que un momento dudase de tu altivo	
corazón generoso.	
NELZIR	

Los ultrajes		
que de tu heroicidad he recibido		
complacen a mi amor.		
ZINDA		
Ya reconozco		
en ti a mi amado esposo. Abriza, hijo,		170
a tu padre, y aprende de su pecho		
las ínclitas virtudes; el castigo		
de Vinter llega; el rostro de Pereyra		
acabará, Nelzir, de confundirlo.		
NELZIR		
Pues ¿qué Pereyra...		
ZINDA		
Ha vuelto a nuestras costas;		175
Alcaypa en su morada lo ha escondido,		
porque yo, recelando que extendieses		
tu venganza a su vida...		
<b>(Ruido dentro.)</b>		
Mas ¿qué ruido		
se escucha?		
NELZIR		
Acaso Vinter... Ven, esposa.		
<b>(Queriendo irse.)</b>		
<b><i>Escena IV</i></b>		
<b>DICHOS, VINTER, guardias.</b>		
VINTER		
Traidores, esperad vuestro artificio		180
no es bastante a libraros de mis iras.		
Vuestro grosero engaño ha prevenido		



mi furor un momento; pero en vano	
pensasteis evitar mi poderío.	
Nelzir, en el paraje subterráneo	185
que tú me has descubierto, el desperdicio	
de las minas se oculta, y no el origen	
del precioso metal que necesito	
para recompensar de esta colonia	
y del fuerte los gastos excesivos.	190
¡Qué! ¿Pensabas pagar con esta astucia,	
digna sólo de un negro, los servicios	
que de nuestro comercio los afanes	
a este bárbaro reino le han traído?	
No puede ser: si libertad deseas,	195
si has de sacar a Zinda y a tu hijo	
libres de esta prisión, para el rescate	
que descubras las minas es preciso.	
NELZIR	
Si no puede saciarse tu codicia	
con ese que tú llamas desperdicio,	200
y es tesoro que nunca tu vileza	
imaginar pudiera conseguirlo,	
de mí no esperes más: Zinda te ofrezca	
si quiere otras ventajas.	
VINTER	
¿Que partido	
pudiera yo admitir, cuando me insultas,	205
sino el que ya he propuesto? En él insisto.	
Habla, Zinda; ¿Qué piensas? ¿Qué resuelves?	
O ser libre o morir está en tu arbitrio.	
ZINDA	
Vinter, si acaso el centro de la tierra	

escondiese una mina, que al abismo	210
pudiera conducirte, ni fiereza	
mostrara a tus maldades el camino.	
Malvado, ¿llega a tanto tu osadía,	
que por vernos esclavos y oprimidos	
con la ley de la fuerza, a proponerme	215
un rescate tan vil te has atrevido?	
¿No te lo dije ya? Tu sangre sola	
es la que servirá de sacrificio,	
y de precio seguro que liberte	
la inocencia del yugo de un impío.	220
Si el fin de nuestras vidas apresuras,	
en breve descubiertos tus delitos	
por un Dios de justicia, a quien ofendes,	
seguirá a nuestra muerte tu castigo.	
No irrites su poder, ni esperes nunca	225
que mi furor te ofrezca otro partido.	
VINTER	
Ni tú que mis agravios más tolere.	
La muerte de los tres, soldados míos,	
nos dé la posesión de las riquezas,	
que este imperio promete a nuestro brío.	230
En mi resolución veis el desprecio,	
que su insensato orgullo ha merecido	
de Vinter; sí; sus locas amenazas,	
sus atroces insultos repetidos,	
el rigor justifican, que asegure	235
cuan en vano aterrarme han pretendido;	
y que afirma, también vuestra fortuna	
dándonos de estas costas el dominio.	
Llevadlos a morir.	

## *Escena V*

DICHOS, ÁNGELA.

ÁNGELA		
Vinter, ¿Qué es esto?		
¿Adónde conducís, fieles amigos		240
esos desventurados?		
VINTER		
A la muerte.		
No os opongáis, señora a mis designios;		
no merece piedad de vuestro pecho		
su vil obstinación; son ellos mismos		
los que, ultrajando mi poder glorioso,		245
procuran perecer en el suplicio.		
ÁNGELA		
Aunque ignoro el origen del agravio		
que habéis de su desgracia recibido,		
nunca será el rigor seguro medio		
de lograr vuestros fines; yo os suplico		250
que perdonéis las vidas desdichadas		
de Zinda, de Nelzir y de su hijo,		
y les deis libertad; que no se diga		
que por vuestro rigor gimen cautivos		
los reyes de este imperio; estos soldados		255
serán con esta acción envilecidos		
si acaso os obedecen, y algún día		
detestarán en vos a su caudillo.		
VINTER		
Siempre os habéis, señora, a mis preceptos,		
y al bien que a esta colonia solicito,		260

opuesto sin reparo; y yo imprudente	
a todos vuestros ruegos he cedido,	
por respetar en vos de vuestro padre	
la gloriosa memoria; ya desisto	
de ejecutar en esos obstinados,	265
el golpe justiciero; pero aspiro	
a mi seguridad, y a que consigan	
fijar los portugueses su dominio	
en las costas del África. Oye, Zinda;	
tu esposo y tú sois libres; mas tu hijo	270
pasará a Portugal en esa nave	
que está para partir; yo determino	
tener para postrar tu altanería	
un garante seguro; si tu altivo	
carácter no depone su fiereza,	275
descubriendo las minas, ese niño	
será esclavo en Europa: ya he resuelto:	
soldados, a la nave conducirlo.	
<b>(Se acercan los soldados a ZELIDO.)</b>	
ZINDA	
<b>(A los soldados.)</b>	
Tened..., esclavo..., nunca. No: perezca	
antes una y mil veces. Si atrevidos	280
intentáis arrancarlo de mis brazos,	
al foso desde aquí lo precipito.	
<b>(Tomándolo en brazos para arrojarlo por la ventana.)</b>	
VINTER	
Feroz...	
NELZIR	
Esposa... Sí; que muera	
ZINDA	

<b>(ZELIDO se abraza a su madre.)</b>	
¿Te enlazas a mi cuello? Hijo querido...	
Tu inocencia se asombra de la muerte:	285
no conoces el bárbaro destino	
de que mi amor te libra; tú no sabes	
lo que es la esclavitud de esos impíos.	
No temas; el morir es un momento;	
no aumentes de tu madre los martirios.	290
<b>(ZELIDO se abandona sobre la ventana.)</b>	
NELZIR	
Eso sí; que tus brazos no se opongan	
a esa gloriosa muerte; mal resisto	
<b>(Aparte volviendo el rostro.)</b>	
a la naturaleza.	
ÁNGELA	
¿Pued[e], Vinter,	
resistir vuestro pecho endurecido	
tan terrible espectáculo?	
VINTER	
Señora,	295
su desgracia la causan ellos mismos.	
ÁNGELA	
Sin duda sois de bronce. A vuestras plantas...	
<b>(Se arrodilla.)</b>	
ZINDA	
Ángela, no te postres a ese indigno,	
verdugo de tu hermano y de tu padre.	
<b>(ÁNGELA se levanta.)</b>	
VINTER	
¡Qué escucho! ¿A qué esperáis, soldados míos?	300

Ejecutad mis órdenes.	
ZINDA	
Malvados,	
dignos de obedecer a un asesino,	
contra vosotros clamará la sangre	
que por ese tirano sacrífico.	
ÁNGELA	
Portugueses, oid.	
VINTER	
El labio sella.	305
¿Cómo en obedecerme estáis remisos?	
¡Ah!, que los tres perezcan.	
VOCES	
<b>(Dentro.)</b>	
Muera Vinter.	
VINTER	
Traidores... Pues ¿qué es esto?	

## *Escena VI*

**DICHOS, ALCAYPA, guerreros negros.**

ALCAYPA	
Tu castigo,	
perverso. Nelzir, Zinda, vuestras armas	
recibid de mi mano.	
<b>(Dándoselas.)</b>	
NELZIR	
<b>(Poniéndose al lado de ellos.)</b>	
Esposa, hijo.	310

ZINDA		
Nelzir, a la venganza.		
VINTER		
Portugueses,		
los traidores castigue nuestro brío.		
ZINDA		
Mueran todos, esposo.		
ÁNGELA		
Zinda, escucha.		
ALCAYPA		
Apártate, mujer; que el odio mío,		
sediento de la sangre de los blancos,		315
olvidará quien eres.		
VINTER		
<b>(A ÁNGELA tomándola por el brazo.)</b>		
Tú, que has sido		
causa de esta traición, sé mi defensa.		
Zinda,		
<b>(Amenazándola con un puñal.)</b>		
quedará muerta en este sitio		
Ángela por mi brazo, si los negros		
no abandonan las armas y el castillo.		320
ZINDA		
<b>(A los negros.)</b>		
Esperad.		
ALCAYPA		
Y ¿qué importa que perezca		
esa débil mujer? Si hubieras visto,		
<b>(A VINTER.)</b>		
Vinter, ¡con qué placer he destrozado		

a cuantos se opusieron atrevidos	
al paso de Pereyra!	
VINTER	
Di ¿pues dónde...?	325
VOCES	
<b>(Dentro.)</b>	
Pereyra viva.	

### *Escena VII*

**DICHOS, VASCO, PEREYRA, portugueses con las espadas desnudas.**

**(Los portugueses se lo llevan.)**

ÁNGELA	
¡Oh cielos! Padre mío.	
PEREYRA	
Hija... Traidor, pues ¿cómo...?	
VINTER	
Si me insultas	
perecerá a mis iras.	
VASCO	
<b>(Desarmando a VINTER por la espalda: y los portugueses lo aseguran. ÁNGELA corre y abraza a su padre.)</b>	
Del peligro	
ya estáis libre, señora.	
VINTER	
¡Tú me vendes!	
VASCO	
Yo en Pereyra respeto a mi caudillo;	330
y pretendo borrar aún la memoria	
de haberte por mi jefe obedecido.	



NELZIR		
Vasallos, a Pereyra y a su hija		
nuestro rencor perdone: mas tú (A VINTER.) , inicuo,		
morirás a mis iras.		
PEREYRA		
Nelzir, oye.		335
Suspéndase el horror y el exterminio;		
y de la humanidad y la clemencia		
escuchad el lenguaje. Yo ofendido		
estoy, Vinter, de ti; tú me has privado		
del valeroso apoyo de mi hijo,		340
y has intentado seducir astuto		
de Ángela la inocencia.		
VINTER		
Yo he querido		
ser su esposo, y en esto no te agravio.		
La muerte de su hermano...		
PEREYRA		
Es de tu impío		
corazón digna hazaña: yo no ignoro		345
cuáles son tus maldades; confundido		
debiera estar tu orgullo en mi presencia.		
Ángela por ti hubiera perecido,		
si el generoso Vasco no estorbase		
tan horrible atentado.		
VASCO		
Sólo aspiro		350
a que vos conozcáis, que si la astucia		
de Vinter ha logrado seducirnos,		
desengañados ya...		
PEREYRA		

No te disculpes.	
Los bravos portugueses han podido	
pensar que adelantase la colonia,	355
eligiendo en mi ausencia por caudillo	
a un traidor, que ha cubierto sus maldades	
con el velo sagaz del artificio.	
ZINDA	
Pues que ya lo conocen; que perezca.	
LOS NEGROS	
Muera Vinter.	
PEREYRA	
Tened; oídme amigos.	360
Vuestro justo rencor pide su muerte:	
pero mi religión los enemigos	
ordena perdonar; y un Dios piadoso	
el ejemplo me dio. Vinter, proscripto	
de tu patria llegaste a estas regiones,	365
buscando tu fortuna fugitivo;	
yo en ellas te amparé, y a tu desgracia	
concedí de estos muros el asilo.	
¿Cómo has recompensado mis bondades?	
Tú lo sabes, cruel; mas mi heroísmo,	370
mis privadas ofensas te perdona;	
tu vergüenza te sirva de castigo;	
pero mi soberano las violencias,	
que tu ambición funesta ha cometido	
contra estos infelices habitantes,	375
ha de juzgar severo; son delitos	
que no dejará impunes su justicia;	
un bajel está pronto; en él hoy mismo	
partirás de estas costas, y en Lisboa	

sufrirás el rigor de tu destino.	380
ZINDA	
Vasallos, respetemos las virtudes de este héroe portugués.	
NELZIR	
Yo las admiro.	
ALCAYPA	
Mejor será que Vinter destrozado perezca a nuestros golpes.	
PEREYRA	
Impedirlo	
le toca a mi nobleza: portugueses, al bajel que he mandado conducirlo.	385
VINTER	
Ésta del crimen es la recompensa. Mas, Pereyra, si obrares compasivo con esos africanos, algún día de tu vida serán los asesinos.	390
PEREYRA	
¡Ah!, bien conozco cuánto su coraje ha llegado a irritar el despotismo: al penetrar los muros de este alcázar del odio vuestro el triste ejemplo he visto, pues habéis destrozado mis guerreros a pesar de mis ruegos y suspiros.	395
Yo de la paz de Portugal y Congo las dulces esperanzas he perdido, para siempre he resuelto abandonaros.	
Ángela, portugueses, ya conmigo en breve volveréis a vuestra patria;	400

quedarán estos muros demolidos;	
y sin temor vosotros de que nunca	
vuelva nuestra nación a estos dominios.	
LOS PORTUGUESES	
Viva Pereyra.	
ZINDA	
Escucha. Si la fuerza	405
jamás sobre nosotros ha podido	
mantener sus derechos, las virtudes	
nuestros pechos conquistan: el antiguo	
tratado de alianza y de comercio	
en nombre de mis pueblos ratifico	410
con Portugal, Pereyra; y si renuncias	
al tráfico de esclavos, te permito	
que de ese Dios que adoras, los preceptos	
enseñen en mi imperio sus ministros.	
<b>(A los negros.)</b>	
¿Lo consentís vosotros?	
LOS NEGROS	
Lo aprobamos.	415
PEREYRA	
¡Oh generosa Zinda! En ti se ha visto	
que la ferocidad cede, y se rinde	
a la santa virtud y al heroísmo.	